

¿CIUDAD DEL CAMPO O EN EL CAMPO? DINÁMICA E INCORPORACIÓN DE NÚCLEOS POBLACIONALES DEL SUR DE CÓRDOBA A LA MODERNIZACIÓN AGROPECUARIA. EL CASO DE LA LOCALIDAD DE LA CAUTIVA.

Ana Laura Picciani¹
Marina Bustamante²

¹(apicciani@hum.unrc.edu.ar) UNRC/CONICET

²(mbustamante@hum.unrc.edu.ar) UNRC

RESUMEN: Aquellos núcleos poblacionales del sur de Córdoba ligados en su origen y desarrollo a la producción agropecuaria, al incorporarse a la nueva forma de producción modernizada de comienzos del siglo XXI, experimentan modificaciones sustanciales por medio de un *consumo productivo* rural que es organizado desde los espacios urbanos. Así es que nuevos objetos geográficos cargados de contenido técnico, científico, informacional y financiero comienzan a exigirle a estos núcleos poblacionales agrícolas que se transformen en *ciudad del campo*. La hipótesis a demostrar es que los poblados de mayor tamaño son los que podrían considerarse *del campo* al ofrecer una mayor cantidad de servicios requeridos por los agentes que llevan a cabo esta modernización agropecuaria, mientras que los más pequeños -aquellos que no resultan seleccionados- ingresan en un período de estancamiento que los aísla de la dinámica de la economía urbana convirtiéndose así en verdaderos enclaves, es decir en *ciudades en el campo*. A partir de un estudio de caso en la localidad de La Cautiva, mediante el análisis de estadísticas, censos agropecuarios y de población y de la mano de entrevistas a informantes claves, se pretende conocer e interpretar la dinámica de aquellas variables que demuestren su comportamiento como *ciudad del campo* o *ciudad en el campo* en las dos últimas décadas.

INTRODUCCIÓN

A partir de este trabajo se pretende conocer de qué manera los núcleos poblacionales del sur de Córdoba, que estuvieron ligados en su origen y en su desarrollo a la producción agropecuaria, se insertan en una especialización de sus actividades en pos de una modernización agropecuaria organizada bajo el modelo productivo del agronegocio. Se hace especial énfasis en la reconfiguración espacial que, en tal contexto modernizador, llevan adelante los pequeños pueblos, más específicamente la localidad de La Cautiva ubicada en el departamento Río Cuarto de la Provincia de Córdoba. De esta manera, en una primera parte se desarrollan los aspectos teóricos que permiten explicar los eventos¹ que profundizan la especialización productiva del sur cordobés bajo el modelo de agronegocios que busca expandirse territorialmente. A continuación se contextualiza y caracteriza al área de estudio intentando identificar cómo se materializan los datos del actual período de modernización a nivel local mediante transformaciones socioterritoriales, específicamente en el espacio agrícola. A partir de allí, se intentará

¹ En concordancia con Santos (1996), se entiende al término evento como a la unidad significativa del tiempo, cuya trascendencia no está regida por el reloj o el calendario sino por su significado social, su sentido y su capacidad de cambiar la trama de la historia. reconocer aquellas variables que demuestren un comportamiento de *ciudad del campo* o *ciudad en el campo*¹.

RAEI

La metodología a emplear para el desarrollo de este estudio consiste en el análisis de datos estadísticos, censos agropecuarios y de población y de la mano de entrevistas a informantes claves que aportan sus propias interpretaciones de los procesos en estudio.

MODERNIZACIÓN Y ESPECIALIZACIÓN PRODUCTIVA: LA INCORPORACIÓN DE NÚCLEOS POBLACIONALES

El sur cordobés, si bien se encuentra en áreas relativamente marginales de la región pampeana, ha incorporado a su proceso de organización territorial las sucesivas modernizaciones vinculadas, entre otras, al sector agropecuario, sobre todo desde mediados del siglo XX. La lógica financiera incorporada especialmente en los últimos 30 años, articulada con la reorganización de las formas de gestión de la producción intra e inter unidad productiva y con la expansión y consolidación del *medio técnico científico informacional*, permiten hablar de la instalación y claro desarrollo de un modelo productivo de agronegocio.

De esta manera, a partir de ciertas reorganizaciones productivas y de la búsqueda de lugares susceptibles para la expansión, consolidación e incorporación de este modelo, la lógica de producción capitalista renueva su apuesta aplicando un modelo que, en definitiva, promueve la especialización productiva. Si bien el suelo agropecuario continúa dedicándose, tal como a fines del siglo XIX, a la elaboración de materias primas para la exportación, lo hace de la mano de una renovada división territorial del trabajo de las empresas con lógica global, traccionada por capital financiero.

Tal lógica capitalista, en su búsqueda y elección de lugares aptos para incorporar el modelo de producción del agronegocio, ha profundizado y desplegado su accionar en las ciudades². Esta fase urbana se vuelve indispensable para la realización de la *agricultura científica globalizada* (Santos, 1993), al multiplicarse en las ciudades las actividades económicas que son el soporte de la producción, más específicamente las de comercio y de servicios. Pero este modelo productivo no solamente agota allí su expansión, sino que continúa avanzando en los lugares más pequeños (poblaciones rurales concentradas) con el objetivo de crear nuevas relaciones de producción diversificadas territorialmente; más aún si se trata de localidades que desarrollan actividades económicas posibles de ser articuladas con las redes comerciales del agronegocio.

Si la actividad agrícola es cada vez más mundializada y gestionada desde los espacios urbanos, es clave describir las especificidades de cada lugar y su manera de involucrarlas en la red productiva que teje el agronegocio. Red que genera dinámicas de dispersión-concentración territorial o bien procesos de concentración y dispersión de la producción, lo que repercute en la relación entre las localidades y su entorno rural, que en otros contextos económicos y productivos, era quizá más cotidiana o local. Anteriormente los circuitos productivos funcionaban a nivel regional, es decir las etapas de producción, distribución, circulación y consumo se desplegaban en un espacio acotado, muchas veces dentro de una provincia o conjunto de provincias que conformaban una región. La especialización productiva en las explotaciones agropecuarias diversificó las tareas que se vinculan a un mismo proceso productivo (agricultura), añadiendo otras formas y técnicas de trabajo preestablecidas en el lugar. El proceso de globalización vinculado a las estrategias de las empresas globales permitió, a escala mundial, la separación territorial de las etapas que integran el proceso productivo.

Debido a esta reestructuración productiva del sector agropecuario argentino, los pueblos y ciudades que, habiendo nacido en función del sector agropecuario en el modelo agroexportador, vieron modificar su dinámica funcional ante las transformaciones aplicadas a la producción agropecuaria. Entonces: ¿podemos hablar de un cambio en el contenido de las relaciones entre las ciudades con su entorno rural? ¿Qué cambió? ¿Se intensificaron esas relaciones? ¿Cambiaron su dirección? ¿Cómo se incorporaron estos pueblos en la reorganización productiva?

² A pesar de que en las metrópolis como Buenos Aires (Argentina) se concentra la mayor cantidad de sedes de empresas agrícolas transnacionales, empresas agrícolas de origen local o regional (incluso con perspectiva global) instalan sus casas matrices en localidades, a veces pequeñas, de la región pampeana. De esta manera se produce una intensificación del modelo del agronegocio, en el cual los vínculos entre la red urbana y la producción agropecuaria se profundizan y las demandas de la agricultura moderna se vuelven cada vez más urbanas.

RAEI

Para muchos productores o empresas locales, la dinámica del actual esquema de producción, denominado con el término *agronegocio*³ requirió de la adopción de modelos empresariales a la hora de llevar adelante la explotación agropecuaria y el uso del espacio agrícola. Para identificar tales usos se necesita abordar el aspecto técnico, el cual permite entender cómo la sociedad usa el territorio o, más concretamente, cómo, dónde, por qué, por quién y para qué el territorio es usado (Santos y Silveira, 2001).

Ante una época de mayor especialización de las funciones del espacio urbano, nuevas formas productivas de trabajo fueron creciendo en tamaño, esto originó que actividades que se llevan a cabo a nivel planetario, sean incorporadas a los territorios por un principio racional llamado *solidaridad organizacional*. Dichas actividades llegan como un *ordenamiento jerárquico* ya no contiguo sino distante, es decir se hacen presente *acontecere*s para operacionalizar el funcionamiento del territorio y su producción. Un *sistema técnico* se planetariza bajo una técnica invasora e independiente, unificadora de comandos, disociando procesos y localizando etapas en donde le conviene.

Las áreas que acogen esta modernización se especializan en la producción agrícola y aparecen como las más dinámicas, transformándose en ciudades que ofrecen servicios especializados para el sector agropecuario. La modernización de la agricultura pasa entonces a incorporar nuevas técnicas y a demandar de las ciudades nuevas funciones. En la misma proporción en que el campo se moderniza requiriendo implementos, maquinaria, insumos materiales e intelectuales, crédito, etc., indispensables para la producción, se crea a su vez una nueva demanda de consumo basada no solamente en la comercialización de bienes materiales para la satisfacción del consumo personal, sino y sobre todo, en el *consumo productivo*, capaz de garantizar la producción agrícola.

Los centros poblacionales que orientan su actividad hacia una agricultura moderna se ven obligados a practicar un *consumo productivo*, es decir, un tipo de consumo creado por el entorno agrícola al cual la ciudad se adapta cambiando en sus contenidos (Santos, 1993). Este *consumo productivo* rural es un consumo que coincide directamente con la producción, ya que es necesario para la producción de nuevos objetos (mercaderías) o de servicios esenciales para el trabajo productivo propiamente dicho. La novedad del actual modelo agropecuario es que tal consumo, antes planeado en una parcela y realizado directamente en las unidades productivas, hoy se encuentra distribuido en un conjunto de agentes que dividen cada vez más el trabajo. Aquellos pueblos que sí se modernizaron, lo hicieron fomentando el *consumo productivo* y, por lo tanto, creando una relación cada vez más estrecha con los centros urbanos colindantes para abastecerse de bienes y servicios fundamentales para la producción modernizada.

Entonces, si la demanda del consumo productivo rural reestructura centros urbanos ya existentes de la región pampeana, con la intención de garantizar el soporte a la producción agrícola cada vez más moderna, esto le confiere a la pequeña ciudad o población rural concentrada su reafirmación como “*ciudad del campo*” (Santos, 1993), es decir centros poblacionales que orientan su actividad hacia una agricultura moderna practicada en su *hinterland*, atendiendo a las demandas de una *agricultura científica globalizada*. O bien puede suceder que el agronegocio globalizado, al desarrollar actividades de tipo empresarial que crean *especializaciones productivas* disgregadas de la producción agrícola, termine otorgándole a los pequeños centros el carácter de “*ciudades en el campo*” (Santos, 1993). Tal denominación abarca a aquellos núcleos poblacionales que se relacionan con otros núcleos en relación al grado de especialización productiva alcanzado. Esas relaciones pueden vincular unidades de producción de una misma corporación o empresa y, simultáneamente, a cada unidad de producción con la casa matriz de la corporación, o simplemente vincular a los pequeños centros con mercados distantes, aislando a estos espacios de su entorno circundante.

Todo ello indica que las relaciones entre las pequeñas ciudades y su entorno productivo -denominado como “el campo”- adquieren nuevos *contenidos* espaciales, económicos y demográficos, al participar en uno o más circuitos espaciales de producción, en este caso en el circuito productivos de los granos.

Participar en este circuito implica incorporarse al proceso de *mundialización del capital* (Chesnais, 1996), cuya organización espacial requerirá de mayores posibilidades de producción, de circulación de

³ El concepto de agribusiness, de origen anglosajón, define la relación entre la industria moderna y la agricultura. Como señala Hernández (2009), para arraigarse en el agronegocio hay que abandonar la referencia material de la explotación para insertarse en la volatilidad del capital. Sólo rompiendo los límites de la agricultura tradicional, o familiar, el hombre de negocios puede proyectarse en el sistema global sea en forma vertical (cadena del producto), horizontal (filial o clusters) o reticular (red de producción). Este concepto es parte del discurso legitimador del nuevo paradigma productivo. Los factores objetivos de los agronegocios son las tecnologías y las desregulaciones jurídicas.

RAEI

insumos y productos, del dinero, de las ideas y de la información. Dicha incorporación creará una dependencia por parte de la agricultura hacia la industria y hacia los adelantos técnicos incorporados al país principalmente por empresas transnacionales especializadas. De esta manera las empresas agropecuarias utilizan al espacio productivo de las poblaciones rurales concentradas como plataforma para allí poner las tierras en producción aprovechando las condiciones de rentabilidad que los lugares brindan. En tales condiciones el capital productivo es subordinado al financiero, bajo una mayor flexibilidad espacial de las empresas, las cuales se movilizan en busca de beneficios y ventajas comparativas.

Para el caso de la producción de granos, el soporte necesario para su cultivo viene acompañado de una creciente incorporación de insumos (especialmente semillas y agroquímicos) asociados a maquinaria agrícola de alta complejidad que requiere mano de obra especializada, sumada a la necesidad de financiamiento, comunicación, asesoramiento técnico, entre otros. Este *medio técnico científico* requerirá de la circulación de las informaciones y de las inversiones de capital, constituyéndose como flujos que prescinden de la *contigüidad espacial*.

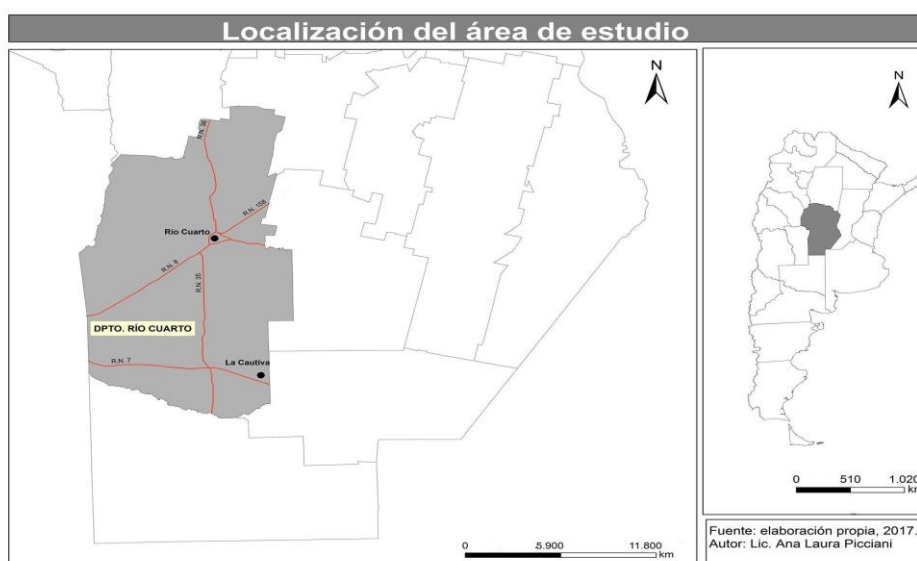
La concentración y centralización del capital en la producción refuerza la participación de diferentes agentes. Aquellos que participan en los primeros eslabones de la cadena (productores) cumplen una función diferente, en lo que refiere a su vínculo territorial, a la que puede llegar a asumir un agente que participa en las actividades financieras y comerciales ubicadas estratégicamente en el área central de grandes centros urbanos. En función de cómo los actores y las actividades productivas se reorganicen y rearticulen, es que se podrá explicar la capacidad del territorio de acoger las características del período actual. Esto es lo que se intentará identificar a continuación, para reconocer si la localidad objeto de estudio se incorpora a dicha organización de la producción, y si lo hace, ¿es para responder a las readecuaciones del modelo productivo? ¿de qué manera lo hace? ¿qué relaciones de poder se identifican? ¿se traduce en nuevas dinámicas socioterritoriales que redefinen la relación de las pequeñas ciudades y su entorno productivo? ¿Qué explican estas redefiniciones?

LA CAUTIVA: SU PROCESO DE VALORIZACIÓN ESPACIAL A PARTIR DE LA LÓGICA DEL CAPITAL

LOCALIZACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO

El núcleo poblacional de La Cautiva (Figura N°1) se localiza en el sector sudeste del Departamento de Río Cuarto, a 5 kilómetros hacia el norte de la ruta Nacional N°7, kilómetro 555. La localidad dista 74 km de la localidad de Laboulaye, 130 km de la ciudad de Río Cuarto y 15 km de General Levalle. Está ubicada, a su vez, en el sector sureste de la pedanía La Cautiva, a escasa distancia del límite interdepartamental Río Cuarto-Roque Saenz Peña, en la Provincia de Córdoba.

Figura N° 1: Localización del área de estudio



RAEI

La Cautiva constituye una población rural concentrada (o agrupada), según lo establecido por el CNPyV⁴, al considerarse en esa categoría a las poblaciones de menos de 2.000 habitantes. Para el año 2010 esta población rural agrupada registraba 1.014 habitantes. De acuerdo a estimaciones actuales realizadas por las autoridades municipales, en el año 2016 la población ha ascendido a 1.598 habitantes, lo que significa un incremento del 57,6% respecto al 2010.

USO Y OCUPACIÓN DEL ESPACIO RURAL DEL SUR CORDOBÉS

El ‘espacio rural’ en Argentina es entendido, sobre la base del criterio censal, como el área geográfica de localización de la población dispersa y de la población agrupada en localidades de tamaño inferior a los 2.000 habitantes⁵. En términos de gestión y organización territorial estos criterios tienen una finalidad concreta. Ahora bien, al intentar comprender a estos espacios dentro de un amplio proceso de urbanización que los articula productivamente bajo una organización en red, es necesario conocer las tendencias de valorización espacial que tales núcleos poblacionales atraviesan a lo largo de la historia.

Si analizamos el desempeño de los poblados del sur de Córdoba desde sus comienzos, podríamos resumirlo en base a los *ejes históricos directrices de las tendencias de valorización espacial del sur cordobés*, tal como lo define Cocco (2002). Según este autor, dichos ejes se materializan en: los signos de los desplazamientos de pueblos aborígenes a través de huellas y rastrilladas; los rasgos de la última etapa de la colonización pampeana que cuadrícularon las tierras; la fundación tardía de colonias, con relación a los otros “sures cordobeses”, y de pueblos anexos a las estaciones del ferrocarril Sarmiento; el avance de los estancieros de Buenos Aires y de Córdoba que poseían acciones sobre el territorio de La Pampa y el sur de Córdoba; caminos al principio paralelos a las vías férreas; centros urbanos de escasa magnitud, de servicios locales, vinculados primero al ferrocarril y luego resignificados al interconectarse tardíamente de norte a sur con la construcción de las rutas, que para el caso de estudio son las rutas nacionales N° 35 y N°7.

Estas tendencias de valorización espacial contextualizadas en diferentes escalas socio-temporales han caracterizado al sector sur de la provincia de Córdoba como frontera de la expansión pampeana, frente a los condicionamientos y limitaciones de la “configuración natural” (suelos arenosos y relictos de vegetación xerófila al oeste y de drenaje deficiente al este), jugando un papel de espacio periférico dentro del contexto pampeano, que permite definirlo por su singularidad como “sur cordobés-bonaerense-pampeano” (Cocco, 2002:195).

La Cautiva, perteneciente jurisdiccionalmente al Departamento Río Cuarto y localizada en este “sur cordobés-bonaerense-pampeano”, tiene su origen justamente en el avance de la frontera nacional sobre territorios indígenas a finales del siglo XVIII y en la posterior colonización, por parte de inmigrantes europeos (italianos), a principios del siglo XIX. Esta localidad se incorporó efectivamente al territorio argentino de manera tardía (después de la campaña del desierto de Julio Roca, que finaliza en 1881). En 1886 se inserta en el modelo agroexportador con la llegada del Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico (hoy General San Martín), constituyéndose el área como un sector marginal. Con el arribo del ferrocarril, esta zona logró desarrollar una mayor conexión con Buenos Aires y Cuyo hacia donde se trasladaba ganado, lana, leche y carne, y llegaba desde allí la producción de frutas y verduras. Luego de la llegada del ferrocarril lo que continuará es una estructura económica agropecuaria mixta, pero con fuerte peso de la ganadería.

Hacia la década de 1970 comienzan a reorganizarse estas tendencias de valorización y se inicia una transformación en donde la relación de fuerzas cambia. Una reestructuración de los espacios agropecuarios se materializa mediante transformaciones productivas gestadas por un nuevo modelo de producción: el agronegocio, en el cual los espacios destinados a actividades agrícolas modernas están funcionalmente ligados a los demás sectores económicos e integrados, a su vez, a la dinámica del capital financiero. Los intereses industriales se impregnan de las actividades agrícolas modernas por medio del procesamiento de su producción, del uso de máquinas e insumos y de la organización de la producción a cargo de empresas de producción agropecuaria. Los precios atractivos del mercado mundial provocarán el avance cada vez mayor de la soja, producto exclusivamente volcado a la exportación, pasando a tener más peso la agricultura. El entorno rural de La Cautiva no será ajeno a esta reestructuración, en donde las transformaciones socioterritoriales comenzarán a manifestarse.

⁴ Censo Nacional de Población y Vivienda.

⁵ En el censo de 1991 comienza a emplearse la categoría “población agrupada”, con valores de entre 500 y 2000 habitantes.

La mayoría de las ciudades de la región pampeana argentina surgieron para servir al sector agropecuario, es decir al campo. Como afirma Cloquell (2014), si se analiza la historia de las localidades del sur de Córdoba, se corrobora que la historia es pensada, organizada y materializada a través del Estado, un Estado que se consolidaba como nación de la mano de un modelo económico agroexportador. Muchos poblados surgieron y crecieron a lo largo del tendido del ferrocarril, constituyéndose como centros de comercialización de insumos y productos requeridos por esa estructura agropecuaria mixta volcada más específicamente hacia la ganadería.

En las últimas décadas, estos espacios del sur de Córdoba, entre ellos La Cautiva, comienzan a mostrarse susceptibles para la expansión y consolidación o para la incorporación del modelo del agronegocio, siendo así incorporados al desarrollo de actividades agrícolas. Esto implica participar de un espacio-tiempo articulado internacionalmente, por medio de la comercialización de productos agrícolas. Esta vez, los habitantes del campo que poseían una cronología basada en el ritmo de la naturaleza, ingresarán al imperio del tiempo medido, en el cual la obediencia a las condiciones naturales disminuye y el calendario agrícola incorpora elementos de conocimiento técnico y científico (Santos, 1996).

El sur cordobés demuestra un proceso de agriculturización desde el período censal 1988-2002 en adelante, de acuerdo al análisis realizado por Maldonado y Cocco (2006) en base a los datos oficiales que presenta el CNA⁶. Los autores describen la situación que atravesó en ese período el departamento Río Cuarto (Córdoba) respecto al uso del suelo, en el cual el incremento promedio de la actividad agrícola ronda un 20% de superficie en desmedro del espacio dedicado a la actividad ganadera (Cuadro N°1).

Cuadro N° 1: Uso del suelo en el departamento Río Cuarto- Córdoba (en %)

Departamento	Año	Sup. Total EAP's (ha)	Uso del suelo (%)		
			Agricultura	Ganadería	Bosques y pastizales naturales
Río Cuarto	1988	1.703.378	24,6	45,6	19,5
	2002	1.468.291	46,2	30,2	17,4

Fuente: Maldonado, G. I. y Cocco, J. M. (2006:23) Pensar el riesgo desde una aproximación geográfica. Lecturas de la problemática ambiental del sur cordobés. En: Revista Reflexiones Geográficas N°12. Agrupación de docentes interuniversitarios de Geografía.

La expansión territorial de las oleaginosas en el departamento Río Cuarto plantea como situación agropecuaria el uso de la llanura cordobesa de acuerdo con los impulsos del mercado internacional. Donde la superficie cultivada con soja y maní son los principales cultivos a implementar (Cuadro N° 2). De la mano de este proceso, Maldonado y Bustamante (2008) describen la notable concentración de la explotación económica del suelo del sur cordobés, con la consecuente disminución del número de explotaciones agropecuarias en los departamentos Río Cuarto, General Roca y Juárez Celman.

Cuadro N° 2: Porcentaje de superficie de tipos de oleaginosas cultivados el departamento de Río Cuarto- Córdoba

Departamento	Año	Superficie ocupada por oleaginosas (%)		
		Soja	Girasol	Maní
Río Cuarto	1988	47,9	33,2	18,4
	2002	76,8	11,3	8,8

Fuente: Maldonado, G. I. y Cocco, J. M. (2006:24) Pensar el riesgo desde una aproximación geográfica. Lecturas de la problemática ambiental del sur cordobés. En: Revista Reflexiones Geográficas N°12. Agrupación de docentes interuniversitarios de Geografía.

⁶ Censo Nacional Agropecuario.

RAEI

Los datos no se muestran actualizados al no poder disponer de las fuentes censales nacionales, de todas maneras en el trabajo de campo realizado durante el año 2016 en La Cautiva, los productores agropecuarios entrevistados afirmaron que la irrupción de la soja comienza aproximadamente a partir del 2002 al 2006, de la mano de la concentración de la explotación económica del suelo, entrando en juego renovados actores.

La organización de dicha producción llega como una imposición, un *acontecer jerárquico* responsable de la introducción de nuevos objetos y acciones, el cual requiere de vínculos locales entre el campo y la ciudad, es decir de un *acontecer complementario*⁷. Desde el ingreso de esta especialización productiva, la producción en el entorno agrícola de La Cautiva se organiza en torno al complejo productivo cerealero (trigo, sorgo y maíz) y oleaginoso (girasol, maní y soja).

Esto provoca la sustitución de otras actividades productivas tales como la ganadera por una producción única basada en la especialización de los *commodities*. Conjuntamente con el avance de la agricultura, comienzan a manifestarse en el territorio variables que demuestran una *densidad técnica* en el espacio agropecuario de La Cautiva, las cuales pueden asociarse con: la extensión de la electrificación rural, la llegada de las nuevas tecnologías de comunicación (telefonía móvil e internet) que acercan la forma de sociabilidad entre las áreas rurales y las ciudades. También con la reorganización de los recursos hídricos, como fue la construcción de la represa “Tigre Muerto”, en el año 2003 con fondos federales y provinciales, obra llevada a cabo con el fin de derivar el agua acumulada en los campos hacia los ríos y arroyos evitando inundaciones. Por otra parte, con respecto al almacenamiento o acopio del cereal, que antes se realizaba en las localidades, hoy se puede realizar en el mismo campo gracias al desarrollo tecnológico. Es decir, se evidencian cambios en el tipo de organización de la actividad agropecuaria, que comienza a ser cada vez más de tipo empresarial, lo que trae cambios en la organización del trabajo, por ejemplo, con ofertas vinculadas a la tercerización del trabajo agrícola (contratistas rurales). Esto termina generalizando una manera de concebir a la agricultura, en la cual la figura del productor agropecuario, en el marco de este paradigma de los agronegocios, se ajusta a la de empresario, en el que la capacidad de innovación y adaptación se convierten en las variables claves.

Entonces, en La Cautiva se reconoce una *densidad técnica* del territorio, es decir se presentan las condiciones mínimas para que el capital global busque acaparar tierras y ponerlas en producción de la mano de un sistema de tipo empresarial cuyas estrategias son ideadas desde las ciudades. ¿Por qué desde las ciudades? Porque los espacios urbanos se refuerzan en su rol de articuladores y difusores de las técnicas modernas agropecuarias, no sólo en lo referido a lo que se produce y cómo se produce en las áreas rurales, sino también en cuanto a soporte de infraestructura y servicios (Maldonado, 2015). Este capital industrial urbano, al posicionarse, parece no tener la intención de crear relaciones con el territorio local que perduren en el tiempo.

LA CAUTIVA ¿INCORPORADA A LAS REDES PRODUCTIVAS DEL AGRONEGOCIO?

Según Elias y Pequeno (2006), la ciudad del agronegocio, a la cual nos referiremos aquí como *ciudad del campo*, puede ser definida desde un aspecto funcional y relacional. Su función es propiciar las condiciones generales de reproducción del capital del agronegocio globalizado por intermedio de la demanda constante de productos y servicios especializados. Esto intensifica las interrelaciones entre la ciudad y el campo, ya que es el espacio rural quien le exige insumos y servicios al espacio urbano transformando constantemente los vínculos entre los mismos.

Tales aspectos resultan difíciles de reconocer en La Cautiva, porque si bien, por un lado, la elevada demanda de granos por agentes económicos externos al lugar existe y se refleja en las miles de hectáreas

⁷ Santos (2000) define a las horizontalidades como las áreas del acontecer de la mayor parte del trabajo social de los agentes no hegemónicos que trabajan en la contigüidad. Se afirman por medio de actividades agrícolas modernas y ciertas actividades urbanas, en donde las particularidades no se anulan sino que entran en contacto, se integran, cooperan, compiten y establecen relaciones de copresencia, vecindad, solidaridad y cotidianidad o asociación y complementación (vida urbana, relaciones ciudad-campo). Las verticalidades están formadas por puntos de acción de los agentes distantes unos de los otros, unidos por todas las formas y procesos sociales. Reagrupan áreas o puntos al servicio de los actores hegemónicos, a menudo lejanos. Son los vectores de la integración jerárquica regulada a partir del accionar de las empresas multinacionales, de la expansión de cultivos industriales, del uso de herbicidas producidos por empresas monopólicas.

RAEI

sembradas con cereales y oleaginosas; por el otro, la oferta de insumos y servicios necesarios para llevarla a cabo, no necesariamente está provista por el 'núcleo urbano' de dicha localidad.

Por otra parte, las denominadas ferias con remates de hacienda que eran practicadas en la zona-las cuales constituían un evento cultural y de intercambio comercial muy importante- dejaron de realizarse. La expansión de la oferta comercial, las ventas vía internet y la adopción de otros tipos de elementos al consumo diario (tecnología, electrodomésticos, etc.) sustituyen muchas de las modalidades de consumo que en otras épocas eran suplidas por comercios tradicionales del pueblo. Comercios y supermercados que se asientan en ciudades más grandes, ya que la vida en las urbes amplía la demanda, y que responden a grandes cadenas de comercialización, satisfacen muchas de estas necesidades.

Si bien en La Cautiva se reconoce la supervivencia de estos pequeños comercios tradicionales que cumplen con las necesidades básicas de alimento y vestimenta de su población, ésta se traslada a centros urbanos cercanos como General Levalle o Vicuña Mackenna (ciudades de entre 5 mil a 10 mil habitantes) para acudir a supermercados o sucursales bancarias, como así también para la provisión de servicios de salud, en especial referidos a intervenciones quirúrgicas. Por un lado, la demanda poblacional de La Cautiva parece tener un bajo poder de consumo ante la inexistencia de grandes comercios, tiendas o sucursales de bancos en la misma localidad.

De acuerdo con las respuestas obtenidas en las entrevistas realizadas, los servicios de apoyo a la producción (intermediación financiera, servicios de seguridad, publicidad, control de calidad, informática, consultorías, aseguradoras de riesgo, profesionales especializados, supermercados, etc.) también son provistos por las localidades de General Levalle y/o Vicuña Mackenna.

Históricamente, el entorno rural de La Cautiva se caracterizó por ser una zona de grandes estancias ganaderas que hoy están puestas al servicio de la agricultura, siendo administradas por empresas que no necesariamente están asentadas en la provincia. Las firmas de consultoría rural, los servicios jurídicos, empresariales y financieros no se asientan en la zona, sino que gran parte de las empresas que administran los campos llegan con todos los implementos necesarios para producir, inclusive la mano de obra. Estos agentes realizan la siembra y la cosecha y se retiran de los campos hasta una nueva campaña.

En el trabajo de campo realizado, se recogió información acerca de las empresas y organizaciones vinculadas a la actividad agrícola en la localidad. Se pudo reconocer que únicamente se encuentra asentada, desde el año 2009, la empresa *Molinos Río de la Plata*, la cual decidió instalar nuevos emprendimientos de acopio de granos en el sur de Córdoba y uno de ellos en La Cautiva. Se trata de una planta de acopio de trigo candeal, que tiene el objetivo de abastecer a sus plantas elaboradoras cercanas para la elaboración de fideos.

Dicha empresa agroalimentaria, perteneciente al grupo *Molinos*, configura en la Argentina una verdadera red de industrias y establecimientos comerciales, responsables de la demanda de grandes cantidades de materia prima y de la concentración significativa del mercado interno⁸.

De acuerdo con los pobladores de la zona, el emplazamiento de esta empresa no provocó grandes cambios para quienes residen en La Cautiva, empleando sólo a tres o cuatro operarios. Lo que sí han podido identificar -y es lo que relataron varios entrevistados-, es el hecho de presentarse un mayor flujo de camiones transportadores de granos en la ruta de ingreso al pueblo. No es casualidad entonces que, a fines del año 2016, la FECOTAC (Federación Cordobesa de Transporte de Cargas) decida instalar una sucursal con el fin de otorgarle servicios al transportista; lo cual nos hablaría de un aspecto relacional del agronegocio, capaz de vincular la producción obtenida en los campos de esta zona con las ciudades portuarias para su exportación o acopio.

Las fuerzas de dispersión de la producción, a las cuales se refirió inicialmente, parecen ser las que actúan aquí, ya que se desarrollan de acuerdo a los intereses del capital, el cual reincorpora áreas productivas mediante adecuaciones tecnológicas. Tal dispersión puede ser vista como atractiva por los intereses del capital, pero también puede encontrarse con limitaciones o restricciones para su movilidad.

Para el caso de estudio, las limitaciones pueden haberse dado en relación con la ausencia de infraestructura necesaria, como por ejemplo: puentes, represas o diques que permitan drenar el agua que se acumula tanto en La Cautiva como en General Levalle, porque de lo contrario se producen

⁸ *Molinos Río de la Plata S.A.* (Molinos) es una de las compañías líderes del mercado alimenticio argentino con una amplia trayectoria. De capitales nacionales, el 75% de sus acciones se encuentra en manos de la familia Pérez Compagnon; el resto se cotiza en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, cuenta con 16 plantas productivas y siete centros de distribución. Produce y comercializa productos de consumo masivo de marca, siendo uno de los principales proveedores del sector supermercadista, y exporta productos de marca y a granel (en especial aceites y harinas industriales).

RAEI

inundaciones tanto en las zonas productivas como en las rutas. Este factor constituye una desventaja importante para el traslado de los granos y cereales, como así también para la siembra y cosecha de la producción. Otra limitación, puede estar dada por la ausencia de servicios como el gas, lo cual restringe a las industrias que quieran instalarse allí.

Por otra parte, la cercanía de núcleos poblacionales de mayor jerarquía con menores limitaciones para la instalación del capital, puede provocar signos de competitividad entre los territorios. Las empresas proveedoras de insumos pertenecientes a firmas transnacionales estudian muy bien su red de influencia comercial, estableciendo el grado de alcance y de cobertura espacial de cada sucursal. Para el caso de estudio, muchas de las empresas proveedoras de insumos al agro instalan sucursales en Vicuña Mackenna, como por ejemplo *Ambito Das SA*, representante de *Dow AgroSciences*, entre otras, quienes envían a sus representantes de venta al campo o bien el productor se traslada hacia dicha sucursal. Este factor puede responder al porqué en La Cautiva las demandas de este tipo son cubiertas por agentes que se asientan en poblados contiguos.

LA DINÁMICA POBLACIONAL Y EL MERCADO DE TRABAJO A PARTIR DE LA ESPECIALIZACIÓN

La cuestión central del actual modelo productivo, en el nuevo contexto de globalización, se encuentra en el hecho de que los espacios rurales se transforman dependiendo cada vez menos de su espacio circundante, al ser cubierta la demanda de productos e insumos agropecuarios, por una dinámica del capital cada vez más global (Albadalejo, 2013). Es decir, que a medida que los vínculos de producción agropecuaria se amplían, con técnicas y servicios que son otorgados por las ciudades, las relaciones entre la ciudad y el campo se modifican.

En este contexto y para el comportamiento de las poblaciones del sur de Córdoba, Maldonado (2013) afirma que el incremento de la escala de producción de la mano del capital financiero, provoca la contratación de terceros para el desarrollo de gran parte de las tareas inherentes a las distintas etapas del proceso productivo. Tal situación convierte a los pequeños pueblos en islas dentro del ámbito rural, puesto que no ofrecen servicios ni mano de obra calificada para sostener las actividades económicas de su entorno. Ésta pareciera ser la situación de la población de La Cautiva, en la que el cambio de modelo productivo y la especialización agropecuaria parece verse reflejada en la disminución de la población que reside en el campo y el aumento de la que decide trasladarse a la ciudad, o bien como en este caso al núcleo poblacional agrupado.

Para la agricultura moderna, los pequeños poblados se tornan el lugar de residencia de la mayoría de la población que “sale” del campo, al mismo tiempo liberando las tierras para ser utilizadas por producciones agropecuarias que requieren de grandes extensiones; pero manteniendo a gran parte de la mano de obra en sus proximidades para llevar a cabo el trabajo requerido, quizás de forma temporal.

Estudios realizados por Bustamante en el año 2001, relacionados con el análisis de la PEA⁹ rural concentrada de La Cautiva revelaban, para el período 1991- 2001, una disminución demográfica, que de no ser revertida durante los próximos años, comprometería su existencia. En relación con el análisis de la PEA, reconoce que la localidad funcionaba para ese entonces como un poblado rural, ya que más de la mitad de su población activa desarrollaba tareas agropecuarias (52,2 %), acentuando, no obstante, que el peso de la PEA no agropecuaria implicaba una fuerza laboral de características urbanas destacables (47,8%), del cual un 97% se dedicaba al comercio y a los servicios. La población ocupada, para el 2001, se encontraba mayoritariamente en relación de dependencia y la subocupada -entendiéndose como la mano de obra ocupada temporariamente- igualaba a la que trabajaba en condiciones fijas.

Si se analizan los datos del CNPyV del 2010 referidos al crecimiento de la población, se puede reconocer el crecimiento de la población rural agrupada -localidades de hasta 2.000 habitantes- y el decrecimiento de la población rural dispersa (Cuadro N°3). Este comportamiento nos indica la movilidad de la población de La Cautiva, que cambia su residencia desde el campo hacia zonas rurales agrupadas.

⁹ Población Económicamente Activa.

RAEI

Cuadro N° 3. Total de personas, según área urbano/rural agrupada/rural dispersa y localidad censal. Año 2010.

Departamento	Localidad	Personas		
		Total	Áreas Rurales Dispersas	Áreas Urbanas o Rurales Agrupadas
Total Provincial		3.308.876	169.270	3.319.606
No comprendidas en Municipio o Comunas		97.799	96.559	1.240
En Municipios o Comunas		3.211.077	72.711	3.138.366
Río Cuarto	La Cautiva	1.014	45	969

Fuente: CNPyV 2010

Como se observa en el Cuadro N°4, la evolución de la población agrupada del área de estudio reconoce un leve crecimiento para el período 1980-2001, y un notable incremento desde el 2001 al 2010. Si se tienen en cuenta las estimaciones realizadas por el Municipio de La Cautiva en el año 2016, se podría estar hablando de un 50% de crecimiento en el número de habitantes.

Cuadro N°4. Total de Población en La Cautiva. Año 1980, 1991, 2001 y 2010

Departamento	Localidad	Población Total				estimación 2016
		Censo 1980	Censo 1991	Censo 2001	Censo 2010	
Río Cuarto	La Cautiva	611	663	685	1014	1598

Fuente: CNPyV 1980,1991, 2001 y 2010. Municipalidad de La Cautiva.

De acuerdo con las entrevistas realizadas, las causas de esta movilidad pueden asociarse al hecho de que quienes trabajen en las EAP decidan tener su residencia en áreas de población agrupada y no en ciudades más alejadas para un traslado más rápido al campo. A esta cuestión debe sumarse el acceso al sistema educativo y de salud, ya que dependiendo de la edad de sus hijos, los productores pueden decidir vivir en el pueblo de manera temporaria hasta que finalicen con la escolaridad. Bustamante (2001), en su análisis, describe que en marzo de 2000 comenzó a funcionar el primer año del Ciclo Básico Unificado (CBU), factor que hasta ese momento forzaba a los jóvenes en edad escolar a concurrir al colegio secundario de General Levalle, distante a 20 minutos. En otros casos, el incremento de la población agrupada responde a situaciones en las cuales los productores no pudieron seguir adelante con la explotación, considerando la estrategia de arrendamiento de sus unidades productivas, convirtiéndose en rentistas y residiendo así en la ciudad más cercana o no.

Si se observa el Cuadro N° 5, referido a cantidad de hogares según área rural dispersa y concentrada, la tendencia es la misma que para el caso de la población, predominando la cantidad de hogares en el núcleo poblacional concentrado más que en el disperso.

Cuadro N° 5. Total de hogares, según área urbano/rural agrupada/rural dispersa y Localidad Censal. Año 2010.

Departamento	Localidad	Hogares		
		Total	Áreas Rurales Dispersas	Áreas Urbanas o Rurales Agrupadas
Total Provincial		1.031.843	48.899	982.944
No comprendidas en Municipio o Comunas		28.212	27.909	303
En Municipios o Comunas		1.003.631	20.990	982.641
Río Cuarto	La Cautiva	295	25	270

Fuente: CNPyV. Año 2010.

El Municipio gestionó, políticas habitacionales que se concretaron en la construcción de planes de viviendas con ayuda económica del Estado nacional en el año 2016. Tal intervención estatal de

RAEI

otorgamiento de residencias para los trabajadores del campo, evidencia el retiro de estos habitantes de las áreas rurales dispersas, con el fin de hacerlos partícipes de la vida social del pueblo. Disminuye así la autonomía de estos habitantes para ser funcionales al consumo urbano y constituirse, La Cautiva, como pueblo en donde residen los trabajadores de la agricultura o de la agroindustria, así como de otras actividades secundarias o terciarias. Por otra parte, la construcción de viviendas pareciera ser un remedio a aplicar para evitar la pérdida de población de La Cautiva.

En reiteradas entrevistas a los pobladores, éstos coincidían en que, desde el año 2003 al 2010, la localidad evidencia un avance económico a partir de la llegada de la soja, ya que el arrendamiento de los campos permitió la inversión económica de los propietarios en otros sectores, tales como el inmobiliario, con la compra de departamentos en ciudades medias, por ejemplo Río Cuarto.

Las rugosidades del campo, como residuos del pasado que representaban un obstáculo para la difusión de lo nuevo, comienzan a disminuir; La Cautiva absorbe la mayor parte de la población que vivía en el campo para dejarlo libre al uso capitalista, mediante la incorporación de nuevas áreas al proceso de modernización agrícola.

Al respecto uno de los entrevistados afirmaba:

“Ahora van a hacer un plan de vivienda, por eso te digo que el crecimiento es importante, hace poquito inauguraron un barrio de 10 casas, ahora uno de 30 casas, vos sabes lo que es para Cautiva 30 casas. Entonces, la idea es dársela a gente que medianamente puede pagarla. Porque además estaba pasando que los que estudiamos no volvemos más, entonces se fomenta que vuelvan, por ejemplo, los psicólogos que puedan poner su consultorio para empezar, porque si no es durísimo. Entonces la municipalidad es un motor. Después está la gente que trabaja para los grandes productores, como los contratistas rurales desde hace 15 o 20 años que empezaron con nada de maquinaria y ahora tienen todo un equipo de marca kaise, una marca estadounidense que vale 30 millones de dólares cada máquina y, bueno, esa gente qué hace, el dueño de las explotaciones le compra la herramienta a ellos y gastan en el año en equipamiento y demás 6 millones de dólares y esta gente se la devuelve con trabajo, como cosechan y siembran tanto vos calculá que en 2 años que trabajen para ellos, ya pagaron la máquina, entonces la gente ésta se queda con el capital, y obviamente con dinero, y es una forma de ir creciendo. Hay muchos casos de dueños de campos que lo han vendido por no poderlo producir y que se han fundido, o sea vender el campo por un fierro es lo peor que podés hacer porque hoy vale 100 esa herramienta y mañana sale 70, entonces se pierde”.

El manejo empresarial del negocio agrícola requiere de propietarios de tierras con los cuales comercializar por medio de relaciones contractuales para asegurarse del stock necesario. Muchos productores abastecen a estas empresas, respondiendo a los plazos y estándares de calidad exigidos. A su vez, requiere de prestadores de servicios (contratistas) que se encargan de la siembra, fumigación y cosecha de los campos propios o arrendados de cada empresa, con quienes se vinculan como monotributistas o trabajadores por cuenta propia tras la tercerización de la totalidad de las labores agrícolas. Como aporta Elías (2013), el mercado de trabajo agrícola se muestra jerarquizado y presenta al trabajador especializado, es decir un profesional de origen y vivencias urbanas que pasa a ser asalariado permanente (ingeniero, técnico agrícola, veterinario, agrónomo, consultor) de los sectores asociados al agronegocio, con elevada *composición orgánica del capital*. Los empleados entrevistados en La Cautiva se dedican al contratismo rural, y quienes son dueños de la maquinaria, trabajan como empleados permanentes de algunos productores de la zona.

Si se analizan los datos referidos a condición de actividad de las personas para el año 2010 (Cuadro N° 7), podría decirse que predominan las personas ocupadas por sobre las desocupadas, siendo también importante la cantidad de personas inactivas.

Cuadro N° 7. Total de personas según condición de actividad. Localidad de La Cautiva. Año 2010.

Departamento	Localidad	Personas			
		Ocupados	Desocupados	Inactivos	Total
Río Cuarto	La Cautiva	36	21	322	719

Fuente: CNPyV. Año 2010

De acuerdo con la categoría ocupacional de las personas que trabajan en La Cautiva, puede observarse que para el año 2010 casi el 70% de ellos son obreros o empleados y alrededor de un 17 % trabaja por cuenta propia (Cuadro N° 8). No es posible acceder a la rama de actividad en la que trabaja la población, ya que este dato sólo se ofrece a nivel departamental.

Cuadro N° 8. Total de personas según categoría ocupacional. Localidad de La Cautiva. Año 2010

Categoría ocupacional				
Total	Obrero o empleado (%)	Patrón (%)	Trabajador por cuenta propia (%)	Trabajador familiar (%)
404	69,8	9,9	16,8	3,5

Fuente: CNPyV. Año 2010

Según las entrevistas realizadas, el contratista de maquinarias es la principal figura que ofrece sus servicios a los campos de la zona. Muchas de las actuales explotaciones son estancias cercanas a las 10 mil hectáreas que se constituyeron en el modelo agroexportador, en la actualidad estos campos han sido heredados por hijos y nietos, quienes los ponen en producción acudiendo a la figura de sociedades anónimas, es decir empresas que prestan servicios de manera tercerizada, empleando mano de obra de la zona.

El trabajador rural con saberes históricamente construidos no posee el dominio del conocimiento técnico-científico. La demanda de trabajadores calificados para el uso de máquinas y equipamientos demuestra la jerarquización del trabajo agrícola. El trabajador no especializado decide así residir en las ciudades y, estacionalmente, trabajar en el campo en el momento de mayor demanda del ciclo productivo.

CONTRADICCIONES LOCALES Y GLOBALES

La organización territorial de los llamados ‘pueblos rurales’ de la región pampeana se ve influenciada por racionalidades individuales y corporativas propias del capital financiero global.

Las comunas y municipios deben afrontar estas racionalidades que se expresan en el lugar, pero carecen de los instrumentos legales, de gestión y económicos necesarios para hacerlo de manera efectiva. En el caso de La Cautiva, se da la particularidad de que el municipio intenta aplicar medidas paliativas a las de un contexto amenazante de despoblamiento y aislamiento.

Mediante el acceso a los programas y políticas de la municipalidad de La Cautiva, se pudo verificar la existencia de un Plan Estratégico desarrollado en el año 2016, en el que se evalúan las necesidades y acciones a seguir para “el desarrollo de la localidad”. Entre esas medidas, se encuentran programadas obras para el servicio de la población (saneamiento, electricidad), programas de desarrollo social y actividades de sociabilidad (club, lugar de encuentro, recreación, seguridad, conflictos ambientales, educación, planificación del transporte, salud, entre otros). Si bien dichas actividades se describen en tal plan como tareas a realizar, es posible comprobar la inversión de fondos del Estado nacional en reiterados programas.

De todas maneras, se plantea como interrogante en este trabajo el dar respuesta a si, en el desarrollo de tales medidas paliativas, se encuentra la generación de puestos de empleo, es decir, si ese crecimiento poblacional que expresa la localidad es acompañado por un incremento de la ocupación laboral/económica.

IDEAS FINALES

Elías (2006) y Santos (1993) presentan dos lógicas de organización del espacio agrario. Una histórica, basada en las condiciones naturales, -de los ciclos de la naturaleza, del tiempo lento, de producción-, cuyo objetivo principal es el propio consumo; la cual pasa por un proceso de desarticulación. Y otra modernizadora, que articula la escala local con la internacional, organizando el espacio a partir de imposiciones de carácter ideológico y de mercado, participando de los circuitos espaciales globalizados de producción agropecuaria. En la lógica histórica predominan las *horizontalidades* por lo que se hablaría entonces de *ciudades en el campo*, en cambio, en la lógica modernizadora son hegemónicas las *verticalidades*, en las que tendríamos *ciudades del campo*.

En la región pampeana argentina estas lógicas se entremezclan y cada *formación socioespacial* atraviesa una historia socioterritorial diferente. La conformación del agro brasileiro, lugar desde donde se plantean estas categorías puestas en juego presenta un proceso inverso: las *ciudades en el campo* se convierten actualmente en *del campo*. Para el caso argentino, más específicamente en la región pampeana argentina, las ciudades desde su origen sirvieron al campo. En la actualidad lo siguen haciendo, pero bajo

RAEI

nuevas formas organizativas que acaban especializándolas cada vez más. Es por ello que se presentan diferentes ciudades *del campo*: las que funcionan como dispersoras y aglutinadoras de los beneficios que obtienen de su producción, y las que solo extraen la producción para llevarla a otra parte.

Todas las *ciudades del campo*, ahora *en el campo*, siguen teniendo un vínculo con su entorno rural, aunque esta vez bajo un rol netamente extractivo. Es decir, que lo que instalan las empresas en el lugar, en este caso en La Cautiva, lo hacen con una visión de acopiar y extraer, no de ofrecer servicios que favorezcan una interacción de flujos. La población rural agrupada no deja de ser un nodo de articulación, pero bajo el objetivo de extraer la producción de ese territorio. Entonces esa *ciudad del campo*¹⁰, gestada y organizada desde su fundación para servir al entorno agropecuario, hoy ¿se encuentra interpelada (para el caso de las pequeñas localidades de menos de dos mil habitantes)?; ¿Las transformaciones agropecuarias refuerzan la economía de estas localidades que nacen en el modelo agroexportador? Aquellas localidades más pequeñas, que no tienen servicios para ofrecer al sector agropecuario ¿se pueden considerar *ciudad del campo* actualmente?

Al plantear esto, se podría concluir en que la hipótesis de que La Cautiva se comporta como *ciudad en el campo* no puede ser corroborada, porque si los núcleos de población concentrados continúan articulados con su entorno rural circundante, entonces deben ser catalogadas como *del campo*. La cuestión central está en que lo hacen con el único fin de concentrar la producción para ser llevada a otro lugar.

Por todo ello, La Cautiva se encuentra incorporada dentro del capital global, aunque su función como espacio urbano (núcleo concentrado no disperso) no sea proveer servicios al agro. Actualmente, el principal servicio que ofrece es el de acopiar y extraer solamente.

Todas las ciudades a las que se le asignen este único rol en la distribución de tareas y en el marco de este modelo productivo del agronegocio, mantendrán un vínculo ciudad-campo, aunque debilitado. En este complejo contexto, los espacios rurales se ven reorganizados bajo relaciones plagadas de conflictos de uso, de intereses y de actores, que representan en esas pujas la eterna distancia entre ganadores y perdedores.

BIBLIOGRAFÍA

BUSTAMANTE, M. (2001). Estudio de la PEA rural concentrada en base al análisis de un centro poblacional de menos de 2000 habitantes, El caso de La Cautiva. Trabajo Beca de ayudantía de investigación. UNRC. Año 2001. Inédito.

CHESNAIS F. (1996) A mundialización do capital. Sao Paulo: Xama, 1996. 336p.

CLOQUELL S. (2014). Pueblos rurales: territorio, sociedad y ambiente en la nueva agricultura. 1ª ed. Ciudad Autónoma de Bs. As. Fundación CICCUS. 184 p.

CÓCCARO, J. M. (2002). La voz del territorio: el desafío de escucharla. En: *Revista Reflexiones Geográficas* N°10. Agrupación de docentes interuniversitarios de Geografía. Pp.193-198.

EDLICH A. M. (2009). Pensando os papéis e significados das pequenas cidades. Sao Paulo: Ed. UNESP.

Elias, D. (2006). Agronegocio e desigualdades socioespaciais. En: Elias, D., y Pequeno, R. (Orgs). *Difusao do Agronegocio e novas dinamicas socioespaciais*. Fortaleza: Banco do Nordeste do Brasil. Pp. 25-82.

ELIAS, D. (2013). Regioes produtivas do agronegocio: notas teóricas e metodológicas. Em Organizacao BERNARDES, J. DA SILVA, C. A. CARVALHO Arruzzo. *Espaco e energia. Mudancas no paradigma sucroenergético*. 1º Ed. Río de Janeiro: Lamparina. Pp. 201-220.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (1988 y 2002). Ministerio de Economía de la Nación. Buenos Aires.

Instituto Nacional de Estadística y Censos 1980, 1991, 2001 y 2010. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, 2001 y 2010. Ministerio de Economía de la Nación. Buenos Aires.

MALDONADO, G. I. Y CÓCCARO, J. M. (2006). Pensar el riesgo desde una aproximación geográfica. Lecturas de la problemática ambiental del sur cordobés. En: *Revista Reflexiones Geográficas* N°12. Agrupación de docentes interuniversitarios de Geografía. Pp.18-29.

¹⁰ Con las salvedades del caso, al tratarse de una población rural concentrada y no de una ciudad, se considera que la aplicación de esta categoría miltoniana es valedera para el presente análisis.

RAEI

MALDONADO, G. I. Y BUSTAMANTE, M. (2008). Estado de situación del agro pampeano. Bases para teorizar sobre indicadores de vulnerabilidad socio-territorial. En: *Revista Geograficando*. Año 4. Pp. 51-75

MALDONADO, G.I. (2013). Economía, recursos naturales y patrimonio social común. En: *Geografías regionales y extractivismo en la Argentina de los Bicentenarios* (Pp.195-240). G. P. Cacace; M. E. Gómez; J. O. Morina; compilado por G. P. Cacace (1a ed.), Luján. Universidad Nacional de Luján.

MALDONADO, G. I. (2015) Vulnerabilidad, adaptación y desarrollo en los espacios rurales. Un debate necesario. En: *Revista Reflexiones Geográficas* N°16. Agrupación de docentes interuniversitarios de Geografía. Pp.9-20.

SANTOS (1993). *A Urbanização Brasileira*. 5 ed. 2 reimp. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo.

SANTOS, M. (1996). *De la totalidad al lugar*. 1er. Barcelona, España: EdOikos-Tau.

SANTOS, M. Y SILVEIRA, M. L. (2001) .*O Brasil: território e sociedade no início do século XXI*. Rio de Janeiro. Editora Record.

Recebido em Junho (06), 2019.

Aceite em Julho (07), 2019.